

capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará á sí mismo en sus *Comentarios*, y Plutarco os dará mil Alejandro. Si tratáredes ^a de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo, que os hincha las medidas. Y, si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis á Fonseca, *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare ^b

a. Si tratáredes de amores. MAI.

b. ...y el más ingenioso acertará. BR._{1,2}, TON.

5 sos (v. 118); añadé que salvó la vida á Ulises, á quien quería hacer inmortal y exento de la vejez (v. 135-136), y que, no obstante, consentirá en su marcha, aconsejándole al efecto cuanto pueda ser parte para que llegue á Itaca sano y salvo (v. 143-144). Divina entre las diosas, Calipso, á la que en otro lugar llama Homero *dolosa*, va en busca de Ulises; ordénale construya una balsa, le ofrece pan, agua, rojo vino (οἶνον ἐρυθρὸν) y vestidos, anunciando que no se opondrá á su partida, para lo que enviará un viento á fin de que llegue sano y salvo á su patria (v. 167-168). Recelando el astuto rey de tanta promesa, teme sea nuevo ardid de Calipso para vengarse de él, por lo cual dice que no se embarcará si antes no jura que nada maquina contra su persona (v. 179); y ella lo jura por la Tierra, el Cielo y el agua de la Estigia, asegurando que lo mismo le aconsejaría si se encontrase en tal necesidad. Y, sin embargo, tras la comida, intenta detenerle ponderando los contratiempos que ha de sufrir antes de llegar á su patria, ofreciéndole la inmortalidad, y añadiendo que ella no ha de ser inferior á su esposa, porque *las mujeres no pueden compararse con las diosas* (v. 203-213). Niégase Ulises, construye la armadía, se embarca, y la divina Calipso le envía un viento favorable y tibio (v. 268). Él, receloso del héroe griego, puesta la mano en el timón, dirige la balsa, dejando siempre á la derecha la Osa, llamada también el Carro (v. 273), como se lo había mandado Calipso (v. 276-277), y llega por fin á divisar la tierra de los feacios al cumplirse los trece días.

CANTO VIII. — Báñase por primera vez el rey de Itaca desde que dejó la casa de Calipso, de *bella cabellera* (v. 452).

CANTO IX. — Narrando luego sus aventuras, refiere cómo la seductora ninfa le detuvo en su cueva deseando hacerle su esposo (v. 29-30).

CANTO XII. — Termina el relato de sus aventuras diciendo que después del naufragio fué durante nueve días juguete de las olas, y, al décimo, los dioses le llevaron á la isla Ogigia, donde vive Calipso, de *bellas trenzas, divinidad poderosa, dotada de voz*, que le acogió y cuidó de él (v. 448-450).

CANTO XXIII. — Aquí hace saber á Penélope su llegada á dicha isla, de cómo la ninfa le detuvo y las seducciones de que se valió para que concediese en ser su esposo, premiándole con el don de la inmortalidad y eximiéndole de la vejez (v. 336).

Conocido el texto y el ataque, toca al lector fallar en pro ó en contra del adusto comentarista.

2-5. Si tratáredes de amores... en vuestra casa tenéis á Fonseca, «*Del amor de Dios*». — Bastó que Cervantes hiciese la cita para inmortalizar al autor y su obra. Con todo y ser ajena al arte, sirva de ejemplo esta frase: *la sensualidad*

á desear en tal materia. En resolución, no hay más sino que vos procuréis nombrar ^a estos nombres, ó tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejadme á mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto á tal de llenaros las ^b márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro. 5

Vengamos ahora á la citación de los autores ^c que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habéis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decís. Pues ese mismo abecedario pondréis vos ^d en vuestro libro; que, puesto que á 10 la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníades ^e de aprovecharos dellos, no importa nada; y quizá alguno habrá tan simple, que crea que de todos os habéis aprovechado en la simple y sencilla ^f historia vuestra; y, cuando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo catálogo ^g de autores á ^h dar de improviso 15 autoridad al libro. Y más, que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguistes ó no los seguistes ⁱ, no yéndole nada en ello:

a. ...nombrar á estos. L.₁. = b. ...los márgenes. C.₃, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. Femenino en latín y casi siempre en castellano, seguimos en esto á la pri-

mera edición. = c. ...hombres. L._{1,2}. = d. ...pondréis en. L.₂. = e. ...teníais. MAI. = f. ...sincilla: err. C.₃. = g. ...catálogo: err. C.₁. = h. ...y dar. TON. = i. ...si los seguisteis ó no los seguisteis. MAI.

hace al hombre sucio, asqueroso y brutal. El argumento del libro, dice su autor, es el amor en común y el amor en particular de todas las cosas.

Que en él se cifre todo cuanto el más ingenioso acertare á desear en la materia, lo declaran sus innumerables títulos y la originalidad de los mismos, que rayan en gerundianas: *Dios tiene celos; los celos le hicieron quedar en el Sacramento. El amor de Dios hace una alquimia y tormento de alegría; es tesoro y margarita; es vestidura nupcial, sin la que no se puede entrar en las bodas.*

No sin razón, pues, calificó este libro de farragoso el autor de las *Ideas Estéticas en España*.

4 (pág. 24). ...*León Hebreo*. — «Fué un médico, judío español de los que arrojó á Italia el edicto de los Reyes Católicos en 1492; llamábase, entre los hebreos, Judas Abarbanel; entre los cristianos, León Hebreo... Desde 1502 tenía su obra capital *Los Diálogos de amor*, cuyo texto original no ha sido impreso nunca, haciendo veces de tal la versión italiana, de la cual no he visto edición anterior á la de Roma de 1535. El libro de Judas Abarbanel es, como su título lo indica, una filosofía ó doctrina del amor, tomada esta palabra en su acepción platónica y vastísima.» (*Discurso inaugural leído en la Universidad de Madrid*, 1889, págs. 68-69.)

En las *Ideas Estéticas* (tomo II), hay un largo estudio dedicado á León Hebreo, y el Dr. B. Zimmels, de Breslau, publicó en 1886 una interesante monografía acerca del mismo escritor.

cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas ^a que vos decís que le faltan ^b, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles ^c, ni dijo nada S. Basilio, ni alcanzó Cicerón; ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología; ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutación de los argumentos de quien se sirve la retórica; ni tiene para qué predicar á ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento. Sólo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo; que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y, pues esta vuestra es-

a. ...de aquella. BR.₃, AMB. = *b. ...le falta.* C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL., AMB., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., MAI. *Faltan* lo autorizan, á más del oído y del plural

cosas, las dos primeras ediciones de Bruselas contemporáneas de las de Cuesta. = *c.* Omite: *...nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada S. Basilio, ni.* L.₁.

1. *...este vuestro libro no tiene necesidad.* — Cuando, como en este pasaje, se echa Cervantes en brazos de su poderoso genio, entonces su adivinadora estética se confunde con la de nuestro siglo; pero ¡qué pena verle achicarse luego y exigir, como los preceptistas de su época, que sea astrólogo, excelente cosmógrafo, músico, estadista y nigromante quien haya de escribir una novela caballescica, un libro de pura fantasía!

11. *Sólo tiene que aprovecharse de la imitación... que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere.* — Inspirada por las Musas, animada por las Gracias, nacida en medio del gran tumulto de una vida activa, su autor, fuera del vago recuerdo de pasadas y acaso volanderas lecturas, no necesitó, para componer esta su novela, la más admirable entre las obras de entretenimiento, ir consultando con escrupulosa diligencia lo que habían dicho otros escritores. Á él le bastaba, como le bastó, para que la obra llevase el sello de su personalidad artística, según ahora decimos, atenerse á la perfecta imitación:

*Respicere exemplar vitæ morumque...
..... et vivas hinc ducere voces*

que dijo Horacio, siguiendo las huellas de Aristóteles, y que estéticos de poco fuste proclaman ser conquista moderna. Antiguo ó novísimo, este canon en parte alguna se ha expuesto con más donaire y desenfado que en el pasaje transcrito.

Cierto, los genios observadores aprenden más en la escuela abierta del pueblo, en los viajes, en los azares de los caminos, en los lances varios de amor y fortuna, en esa eterna biblioteca que de continuo les ofrece el *ejemplar de la vida*, que en la lectura de los libros, fruto, por lo general, de ajena experiencia y en los que sólo pueden encontrarse los tonos grises de lo reflejado.

critura no mira á más que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo ^a tienen los libros de caballerías, no hay para qué andéis ^b mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo; pintando, en todo lo que alcanzáredes ^c y fuere posible, vuestra intención, dando á entender vuestros conceptos, sin intrincarlos ^d y escurecerlos. Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico ^e se mueva á risa, ^f el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla ^g. En efecto, llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destos caballescicos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos más; que, si esto alcanzádes ^h, no habríades alcanzado poco. »

a... el mundo tienen (omite y en el vulgo). L.₃. = *b. ...qué andays.* BR.₃, AMB. = *c. ...alcanzáreis.* MAI. = *d. ...sin intrincarlos.* MAI., FK. = *e. ...el malen-*

cólico. C.₃. = *f. ...y que el risueño.* BR._{1,2}, TON. = *g. ...alabarle.* AMB. = *h. ...si esto alcanzáreis, no habríades alcanzado poco.* MAI.

Cervantes, Shakespeare y cuantos como ellos pasaron por el tumulto de la vida, vuelven en sus obras, y hablan y sangran por sus propias heridas en testimonio de una sinceridad que nos subyuga.

Mas (en paz sea dicho) esta comprensión espiritual del *Quijote* no nos ha venido toda, como por encanto, del extranjero; pues allá, á fines del siglo XVIII, un ilustre catalán escribió con intuición estética: «la sal, la gracia, el donaire con que sazona sus cuentos; las flores con que matiza su inimitable diálogo, no las cogió en ningún florilegio, le nacían entre las manos, en los huertos de la Macarena y Triana, así en sus peregrinaciones soldadescas como en la grande escuela del infortunio.»

5. *...procurar que á la llana.* — Toda su retórica, como la que hasta ahora ha imperado en las escuelas, y que en más de un punto marcha á la par con la estética contemporánea, está expuesta aquí; pero no del modo desabrido con que nos han enseñado que la *naturalidad, propiedad, honestidad, pureza y armonía* son cualidades de la elocución, no: Cervantes lo dice con su habitual desenfado y á la vez con encantadora sencillez.

13. *...llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destos caballescicos libros.* — «No implica contradicción que, siendo el *Quijote* obra de arte puro, y precisamente por serlo en grado supremo, contenga, no veladas, ni en cifra, ni puestas allí á modo de acertijo, sino espontáneamente nacidas por el proceso orgánico de la fábula, é inseparables de ella en la mente de quien la concibió, altísimas enseñanzas y moralidades, las cuales traspasan con mucho el ámbito de la crítica literaria, que Cervantes, con la candidez propia del genio, mostraba tener por principal blanco de sus intentos.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decía; y de tal manera se imprimieron^a en mí sus razones, que, sin^b ponerlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este prólogo, en el cual verás, lector suave, la discreción de
5 mi amigo, la buena ventura mía en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso D. Quijote de la Mancha, de quien hay
opinión^c, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fué el más casto enamorado y el más valiente caballero que
10 de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos. Yo no

a. ...se imprimieron en mí: err. C.₃. | en). C.₃, Bow. = c. ...de quien hay opinión: err. L.₂.
= b. ...que, sin disputa (omiten ponerlas

Muchas veces se ha dicho, y nunca es superfluo repetirlo, que, si el *Quijote* no hubiera servido más que para «deshacer la autoridad y cabida que en el mundo tienen los libros de caballerías», hubiera padecido la suerte común de todas las sátiras y parodias literarias, aunque sean Boileau, Isla ó Moratín quienes las escriban: continuaría siendo estimado por los doctos, pero no formaría parte del patrimonio intelectual del género humano, en todo país, en todo tiempo. La mayor parte de los que se solazan con las apacibles páginas del *Quijote*, no han visto un libro de caballerías en su vida, y sólo por el *Quijote* saben que los hubo. La crítica de una forma literaria no tiene interés más que para los literatos de oficio. El triunfo mismo de Cervantes, enterrando un género casi muerto, puesto que á principios del siglo xvii los libros de caballerías andaban muy de capa caída y apenas se componía ninguno nuevo, hubiera debido ser funesto para su obra, privándola de intención y sentido. Y, sin embargo, aconteció todo lo contrario. El *Quijote* empezó á entenderse cuando de los libros caballerescos no quedaba rastro. La misma facilidad con que desapareció tan enorme balumba de fábulas, el profundo olvido que cayó sobre ellas, indican que no eran verdaderamente populares, que no habían penetrado en la conciencia de nuestro vulgo, aunque por algún tiempo hubiesen deslumbrado su imaginación con brillantes fantasmagorías.

Pero en el fondo de esos libros quedaba una esencia poética indestructible, que impregnó el delicado espíritu de Miguel de Cervantes, como perfuma el sándalo al hacha misma que le hiere. La obra de Cervantes no fué de antítesis, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento. No vino á matar un ideal, sino á transfigurarle y enaltecerle. Cuanto había de poético, noble y humano en la caballería, se incorporó en la obra nueva con más alto sentido. Lo que había de quimérico, inmoral y falso, no precisamente en el ideal caballeresco, sino en las degeneraciones de él, se disipó como por encanto ante la clásica serenidad y la benévola ironía del más sano y equilibrado de los ingenios del Renacimiento. Fué, de este modo, el *Quijote*, el último de los libros de caballerías, el definitivo y perfecto, el que concentró en un foco luminoso la materia poética difusa, á la vez que, elevando los casos de la vida familiar á la dignidad de la epopeya, dió el primero y no superado modelo de la novela realista moderna.» (M. MENÉNDEZ Y PELAYO. *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. señor D. José M. Asensio.*)

quiero encarecerte el servicio que te hago en darte á conocer tan notable^a y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, á mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y, con esto, Dios te dé salud, y á mí no olvide. VALE^b.

a. ...noble. C.₁, L._{1,2}, MAL., FK.

b. *Laus Deo.* L.₂.



ADVERTENCIA

HAY sentido oculto en los versos que ahora siguen, y en general en todo el *Quijote*? Si acaso fuese éste una obra de sentido oculto, enigmático, verdaderamente simbólica, llena de muy recónditas verdades, que para comprenderlas y explicarlas fuera menester que un hombre pensador al tomarla en sus manos se hubiese de entregar á hondas meditaciones, entonces viérasele, no sin asombro, interrumpir con frecuencia su lectura; y, con los ojos fijos, la frente arrugada, caído el entrecejo y los brazos cruzados sobre el pecho, permanecer así un buen espacio hasta el feliz instante en que, transfigurado el rostro y poseído del mayor entusiasmo, exclamara: *Evidente, exacto; esta, esta es la única interpretación que ha de darse; ahora se ve patente, á no dudarlo, el simbolismo político, social y religioso que Cervantes acertó á encerrar en las preciosas páginas de su novela.*

Si hecho tan pasmoso pudiera tener asomos de verosimilitud, habría que contar desde este momento, replicamos nosotros, al autor del *Quijote* entre los que con más desenfado y vana jactancia trataron á sus lectores.

Por dicha, las palabras que pone en boca del bachiller Sansón Carrasco son en extremo veraces.

«— Ahora digo, — dijo D. Quijote, — que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador que, á tiento y sin ningún discurso, se puso á escribirla, salga lo que saliere, como hacia Orbaneja, el pintor de Úbeda, al cual, preguntándole qué pintaba, respondió: «lo que saliere;» tal vez pintaba un gallo, de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto á él: *este es gallo*; y así debe de ser de mi historia, que tendrá necesidad de *comento* para entenderla.

— Eso no, — respondió Sansón, — porque *es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella*: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada, y tan leída, y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco cuando dicen: «allí va Rocinante;» y los que más se han dado á su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *D. Quijote*; unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquéllos le piden. Finalmente: la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que católico.» (II parte, c. 3.)

Un libro, añadimos ahora, de inspiración siempre fresca y lozana, en el que brillan con inextinguible fulgor, junto á la fácil pincelada en que se retrata el carácter típico de nuestro pueblo y los rasgos más hermosos de nuestra raza, un sentido á la vez profundamente humano; un libro en el que la gentileza de imaginación, la donosura de estilo y lo singular de la invención arrancó á la pluma del entusiasta Quintana la felicísima frase de ser un poema divino, cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas, convirtiéndolo desde entonces en la más regalada de sus mansiones.

¿Cómo ha de tener, una obra de arte tan exquisito y maravilloso, velos sombríos para ocultar la verdad, personajes enigmáticos que encubran á la continua su pensamiento, logogrifos, en fin, para tormento y desesperación del lector?

«Crea el Sr. Benjumea (y crean los partidarios del sentido oculto) que si Cervantes quiso decir ó enseñar algo esotérico en su *Quijote*, nada aprovecha esto al que le lee con corazón y entendimiento de poeta ó de artista; antes le daña. Para Winkelmann, por ejemplo, no sería mayor el mérito del Apolo de Belvedere, porque un alambicador anticuario viniese á demostrar que, tal pie le tiene la estatua en tal postura para significar tal cosa; tal mano para explicar ó indicar tal idea; que con las orejas denota esta ó aquella máxima de filosofía; que con las narices simboliza uno de los misterios más hondos de Samotracia; que con el pecho, modelado de cierta manera, da razón de todo el saber de Orfeo; y que con la espalda y los muslos pone en claro toda la *aritmofía* de Pitágoras y todos los recónditos y proféticos conceptos de las sibilas. Winkelmann diría que todo esto no valía nada en comparación de la belleza artística del Apolo, y que el Apolo era la admiración de los hombres, no porque enseñaba aquellas cosas, sino porque realizaba la hermosura en el grado más sublime de perfección, porque era el más alto ideal del arte que de la antigüedad se conserva.» (VALERA. *Estudios críticos*, II, pág. 161.)

Tal es el *Quijote*, que con la *Iliada*, de Homero, y la *Divina Comedia*, del Dante, forman la trilogía más sublime del genio, de la inspiración y del arte.



^a AL LIBRO

DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

URGANDA LA DESCONOCIDA

Si de llegarte á los bue-,
Libro, fueres con letu-^b; 5
No te dirá el boquirru-^c
Que no pones bien los de-;

^a. Sonetos varios al honor del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. *Urganda la Desconocida. Al libro deste caballero.* BR., AMB. — *Elogios. Al libro*

de Don Quijote de la Mancha. ARG., BENJ. = ^b. ...fueres con lectu-. FK. = ^c. *No te dirá el boquirru.* BR., RIV., ARG., BENJ.

Línea 3. *Urganda la desconocida.* — Doncella de diez y ocho años, que figura en el *Amadis de Gaula* y en algunos otros libros de caballerías, en los que toma diferentes disfraces.

«Preguntando Galaor al gigante quién era aquella tan sabida doncella, y él contándole cómo era Urganda la desconocida, e que se llamaba así porque muchas veces se transformaba e desconocía.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. II. — Madrid, 1857.)

Al carácter errático y nebuloso de la maga sientan de perlas versos que por ventura habria de calificar la crítica como verdadero enigma, si no viese en ellos, como seguramente ve, el desenfado de una nota cómica y nuevo argumento de que su autor se enseñoreaba con facilidad del estilo y tono más variados.

Á los que gustan de sostener que en esta composición se encubren grandes misterios y que con deliberado propósito se deja el pensamiento entre sombras, se les puede responder que la misma diversidad de criterio, sobre quién